

CONSEJO DE PRESIDENTES DE FEPAL

URUGUAY ABRIL 2019

En esta oportunidad no podrán escuchar mi voz, la que representa a la Sociedad Psicoanalítica de Caracas. Una voz prestada lee este escrito puesto que una vez más debido a la situación en que vive mi país me he visto obligada a no asistir a este encuentro. La incertidumbre, el deterioro social, económico y político del que tanto hemos hablado no sólo hace difícil la planificación de un viaje, sino que además no da mucho espacio para el pensar, para la palabra como la mínima expresión del lazo social. Mucho menos para la presencia.

Me han pedido que en pocas palabras relate como está la Sociedad y la práctica del psicoanálisis en Caracas, ciudad donde resido. El correo con esta petición nunca me llegó, para el momento en que me fue enviado el país entero se encontraba en medio de una oscuridad nunca mas profunda por un apagón que dejó a mas del 80% del país sin energía eléctrica. Mi experiencia personal fue de 105 horas continuas sin el servicio. Viví mas de una pérdida: la perdida de mi cotidianidad, la perdida de los alimentos que tenia con la consecuente pérdida económica que significa en un país en donde se conjugan dos variables como son la hiperinflación (calculada al momento que escribo en alrededor de 2.000.000%) y la escasez y por último la pérdida de mi integridad subjetiva ante la perdida de todos mis derechos como ciudadana. Sin derecho a los servicios básicos, ante una situación de absoluta incomunicación y con la incertidumbre de no poder contar con un estado que cumpla con sus más mínimas funciones.

Esto lo teorizo como un trauma difícil de metabolizar, de representar, de simbolizar. Y esto es lo que está viviendo la Sociedad Psicoanalítica de Caracas, un trauma sostenido que ha dejado marcas, cicatrices y sobre todo elementos no simbolizables que dificultan el pensamiento y la producción analítica.

Me voy a centrar en tres aspectos debido a lo corto del tiempo que dispongo y a la ausencia que me representa. Primero el ataque a la percepción que constantemente hace el régimen ante la crisis de magnitud inconmensurable. Ante la misma, el gobierno niega

sistemáticamente el dolor, el sufrimiento, la carencia de medicamentos, alimentos, seguridad social, jurídica y ciudadana con **propaganda nacional e internacional**. Ante la escasez de alimentos el régimen regala alimentos a Cuba, ante el apagón el gobierno responde con teorías como que una iguana causó el apagón o como en el último que es producto de un ataque imperialista. Pero lo más importante, al segundo día del corte eléctrico el ministro de comunicación en cadena nacional informa que el 70 del país se encuentra con el servicio restablecido. Siendo esto recibido con estupor por todos aquellos que aun nos encontrábamos en la más absoluta oscuridad. Esto solo se logró a las 121 horas; aun hoy en día hay zonas de la ciudad que no disponen del servicio (18 días sin electricidad).

Y ustedes se preguntarán ¿por qué les relato esto? Puesto que el ataque a la percepción pone en juego la posibilidad de acceder a la verdad. Y ¿cómo se construye un sujeto, una sociedad en donde la verdad no es posible? Para Bion, la verdad es necesaria para el crecimiento psíquico, y por ende para la construcción subjetiva. Y si no hay construcción subjetiva no hay lazo social, no un *otro* y por lo tanto y un *nosotros*. Un país sin individuos, un país sin lazo social. Un país sin sociedad.

El segundo punto que quiero tratar se vincula con el primero. La Sociedad disponía de un Servicio de atención psicoanalítica a bajo costo, con lo que pacientes de bajos recursos podían acceder al dispositivo analítico. Este servicio está temporalmente suspendido; primero porque los analistas y candidatos no pueden ocupar horas a precios bajos ya que estos no les garantizan el acceso a los más mínimos requerimientos para la subsistencia y segundo y más importante: NO HAY PETICIONES DE ANALISIS POR PARTE DE LA COMUNIDAD. Es decir, no hay preguntas por la subjetividad, no hay búsqueda de alivio del sufrimiento, no hay espacio para pensar. En una situación tan caótica como la que vivimos, en donde la mayoría se encuentra en peligro de subsistencia tanto física como psíquica, no hay crecimiento, no hay búsqueda de la verdad. Y repito no hay lazo social que permita el acceso a la verdad.

Por último, me referiré a la migración. Cómo ustedes saben la oleada migratoria venezolana se ha convertido en un problema regional. Pero también es un problema para la cotidianidad. Y para la Sociedad Psicoanalítica de Caracas. Actualmente el 54% de nuestros miembros se encuentra en el exterior, con las implicaciones que esto tiene para el funcionamiento de la misma. Siendo una sociedad pequeña, esto implica que posibilidad de hacer eventos, de dar clases y seminarios, de realizar actividades científicas se encuentra cada vez mas comprometida. Además, esto se une al fenómeno del envejecimiento societario, puesto que por ejemplo en la última cohorte de candidatos que egresó del instituto, el 75% emigró luego de culminar su formación y de la cohorte actual el 33% interrumpió su formación para emigrar y estamos esperando nuevas deserciones puesto que al empeorar la situación los jóvenes emigran en búsqueda de un futuro. No hay relevo generacional. Esto por supuesto redundando en el funcionamiento societario, en la renovación y crecimiento de la misma. Y quizás lo más preocupante: ¿cómo pensar, como trabajar en estas condiciones?

Fepal ha sido solidario con nuestra situación desde hace un tiempo ya. Sin embargo, el deterioro de la situación amerita aún mas acciones. Quisiéramos que Fepal se convierta en nuestra voz, que metabolice estos elementos indigeribles, que simbolice lo que quizás nosotros no podemos representar. Que nos permita espacios de encuentros, que emita comunicados denunciando la situación, que sea un continente para nosotros.

En la última reunión de presidentes se sugirió la posibilidad de crear el Observatorio Venezuela, el cual pudiera en conjunto con ambas sociedades venezolanas pensar en acciones mas concretas que nos puedan ayudar. Y sobre todo en convertirse en nuestra voz. Esa voz que cada vez está más ausente, **es ese** cuerpo que no pudo estar. Por que en la oscuridad la voz de un otro que contenga, que simbolice y que acompañe logra que aparezca la luz.

Caracas 24 de marzo de 2019

Luisa Elena Alvarez

Presidente Sociedad Psicoanalítica de Caracas